

Estudio

Vol. II

Manila, 1 de diciembre de 1923.

Num. 48

SUMARIO

EL PADRE PIO

“ZEITGEIST”

¡YÁ SOMOS SIETE!

EL AMIGO LOCKE

EN LA PLAYA

PADRES CRISTIANOS

¡UNA FUTESA!

EL MILAGRO DEL CONVENTO

Por Paulino.

Por P. de Isla.

Por “Filadelfo”.

Por “El Solitario”.

Por Un Filipino.

Por Julián.

EMPAREDADOS—DEPORTES—SEMANA

15 CENTS.

“LA URBANA”

SOCIEDAD MUTUA DE CONSTRUCCION Y PRESTAMOS
RENTA FIJA Y BENEFICIOS A SU CAPITAL O ECONOMIAS

Puede Vd. obtenerla en excelentes condiciones invirtiéndolo en

ACCIONES LIBERADAS:— Que rentan 7½ % anual pagadero por cuatrimestres naturales vencidos.

ACCIONES ORDINARIAS:— Las cuales obtienen la participación proporcional de todos los beneficios de la Sociedad.

El pago de estas últimas acciones puede hacerse satisfaciendo ₱ 150.—en el momento de suscribirlas o en cuotas mensuales de ₱ 12.50 o de ₱ 1.10

“Todas las acciones ordinarias al llegar con el importe de sus cuotas y acumulaciones a la suma de ₱ 150—obtienen como premio y estímulo al ahorro el 10 % de las utilidades de Balance que se reparte proporcionalmente a su importe y al tiempo transcurrido entre todas las que se hallan en este caso.”

La única inversión de los fondos sociales es en Préstamos Hipotecarios.

FORMACION DE DOTES

COLOCACIONES DE CAPITALES EN FINCAS

FORMACION DE CAPITALES

Para detalles dirigirse a las oficinas de la Sociedad

ESCOLTA, 155, MANILA.

ESTUDIO

REVISTA SEMANAL

Esta Revista se publica todos los sábados por Alejandro de Aboitiz.

Registrada en la Administración de Correos de Manila como correspondencia de segunda clase. Todos los trabajos que publica ESTUDIO son originales y exclusivos. Queda terminantemente prohibida su reproducción

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

<i>Un año</i>	<i>P 6 00</i>
<i>Un semestre</i>	<i>3 50</i>
<i>Un trimestre..</i>	<i>2 00</i>
<i>Número suelto.</i>	<i>0 15</i>
<i>Número atrasado</i>	<i>0 40</i>
<i>EXTRANJERO, Un año.....</i>	<i>\$ 6 00</i>

*Redacción y Administración: Roxas Bldg. N^o 212.
Calle David, esq. Escolta—Tel. 572.—Apartado 1659.—Manila.*

AGENTES

Nippon Yusen Kaisha
Prince Line Far East
Service

White Star Line
Bibby Line
Cunard Line

Sperry Flour Co.

Importadores y Exportadores

DIRECCION CABLEGRAFICA: WARNER

CLAVES STANDARD.

P. O. BOX 294.

WARNER, BARNES & CO., LTD.

LONDON, MANILA E ILOILO

London Office
10-11 MINCING LANE, E. C. 3.

New York Agents
LEDWARD BIBBY & CO.
135 Front Street

MANILA

AGENCIAS DE SEGUROS

Law Union & Rock Ins. Co.,
Ltd., (Fire)

The China Fire Ins. Co. Ltd.,
(Fire)

The Tokio Marine & Fire Ins.
Co., Ltd. (Fire & Marine)

The Yangtze Ins. Association
Ltd. (Fire, Marine &
Motor Car)

The Fuso Marine & Fire Ins.
Co., Ltd. (Fire & Marine)

Manufacturers Life Ins. Co.,
(Life)

El Hogar Bldg.

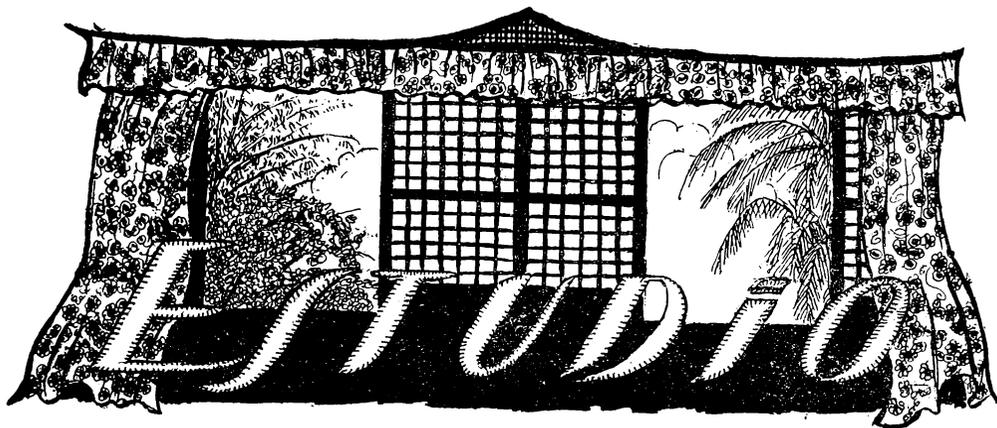


**Proveedores de los Principales
Equipos de Filipinas de
Football, Basketball, Baseball,
Campo y Pista etc. etc. etc.**

AGENTES EXCLUSIVOS DE
WRIGHT & DITSON

Manila Sporting Goods Co.

407 AVE. RIZAL



REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR:—Alejandró de Aboittz

ADMINISTRADOR:—Vicente Agau

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. II.

Manila, 1 de diciembre de 1923.

Num. 48

“ZEITGEIST”



todos desagrada el oficio de espía, aun por ventura a aquel mismo a quien se lo encomiendan so color de beneficio general. Tan arregostados somos al ejercicio de la libertad individual, que brota en cuantos no hayan sufrido la quiebra total de la voluntad un gesto de rebeldía cuando acaso entienden ser el blanco de la vigilancia de quien se propone salirles al paso en la más favorable coyuntura, para amojonarles la parcela donde pueden merodear a su talante, sin temor de verse detenedidos por el dueño de la vecina heredad.

A raíz de la fundación de ESTUDIO se dignaron desventuradamente mis compañeros de redacción endosarme este honoroso y difícil cometido de estar en todo momento apostado a la puerta del templo con el objeto de evitar cualquier profanación. En honor de la verdad he de reconocer no haberme nunca disgustado el

cargo de portero de la casa del Señors mas también se me alcanzan los gajes inherentes a empleo tan entrometido por naturaleza, como seamos unos y otros muy duros de pelar si nos ponen en el trance de reducir los actos de nuestra existencia a un común denominador.

De donde, pues vamos ganando antipatías al compás del cumplimiento de la misión a nosotros encomendada, no nos fiamos de la propia sombra, hasta el punto de renunciar en ocasiones a la presentación de la cédula personal. “¿Podría V. decirme quién es Paulino?”, nos interrogaba días pasados un respetable religioso, que había sin duda descubierto en nuestra peculiar catadura algunos puntos de contacto con el encargado de esta sección. “No, señor”, le contesté sin vacilar, mientras arqueaba las cejas y levantaba los hombros, para mejor garantizar mi lacónica respuesta y comunicarle todas las apariencias de la verdad.

La verdad era que me resultaba imposible descubrirme, porque semejante proceder se presentaba en aquella coyuntu-

ra a mi imaginación con las gigantescas proporciones del acto heroico, al cual nadie está obligado y menos todavía cuando sólo se persigue la satisfacción de una curiosidad. El interrogante intentó halagar mi vanidad, otorgando a esta labor un mérito injustificado, pero merced a mi habitual precaución de no morder la carnada por temor del anzuelo, salí del aprieto como mejor pude y sin haber dado mi brazo a torcer.

Doseosos los unos de meterme en cintura, apelan a la libertad de imprenta, según la cual le es dado a todo escritor hacer de cualquier pluma de ganso manantial de disparates, con el propósito de canalizarlos en las columnas de la prensa cotidiana, tan provechosa a la causa del bien si se la maneja en consonancia con los principios de la verdadera religión, como dañina hasta lo incalculable cuando por la torpeza o la malignidad de sus fabricantes queda reducida a la humillante condición de mercadería, a servicio del mejor postor.

Y yo, aunque instintivamente y por educación abomino del libertinaje de impresión como origen de la casi totalidad de las calamidades sociales de las dos últimas centurias, hago precisamente hincapié en ese principio corrosivo a donde se acogen los pregoneros de todo error doctrinal para sentar plaza de plumista, yá que nunca le haya sido, y defender las enseñanzas del Catolicismo, recia e insistentemente atacadas por quienes han oído campanas, desconocen tal vez el tono del tañido y seguramente el significado del repique y no obstante esa nesciencia se lanzan a la lucha cual si tocaran a somatén.

“¡Nadie se mete con él!”, cuentan haber dicho hace algún tiempo uno de los escritores cuyas tesis nos decidimos a poner en berlina, porque con la ligereza y falta de tino delescolano se permitió el lujo de dirigir estocadas a las doctrinas más fundamentales de la Iglesia Católica, interpretándolas a capricho para obtener conclusiones de apariencia lógica, las cuales, yá que fuesen verdaderas, darían motivo muy sobrado de crítica a todo hombre medianamente razonador.

Muy cierto es no haberse metido el citado plumista conmigo, pero no lo es menos haberme yo limitado a repeler ataques injustificados de los dogmas de la fe, más intangibles en mi estimación que la propia honra, en defensa de la cual no habría-

mos quizá invertido tantas energías como llevamos yá consagradas al sostenimiento de los artículos del Credo de los Apóstoles, por cuya pureza han venido combatiendo los apologistas católicos de generación en generación.

Y si a pesar de vivir nosotros arma al brazo y en nunca interrumpido servicio de centinela, son muchos los provocadores de la acera de enfrente que aprovechan toda oportunidad de ridiculizar la Iglesia o alguna de sus instituciones o prácticas, no es necesario ser muy agudo para deducir cuán expuestos habríamos de quedar a las acometidas de los adversarios, en el supuesto de retirarnos los católicos al cuartel y permanecer en él adormilados al eco enervante de una melodía de holganza, inspirada en mal entendida prudencia y peor interpretada caridad.

La primera de estas virtudes se dirige a regular el ejercicio de las demás y “enseña a discernir el bien del mal para seguir el uno y huir del otro”, pero se convierte en pernicioso programa de conducta “cuando, como sucede con frecuencia, pasa a ser la esposa aparente del bien y la poco disfrazada concubina del mal, cuando es hipócrita escudo del indiferentismo o la máscara ruin de la cobardía”, que entonces a su amparo penetran los enemigos en la ciudadela y se adueñan del espacio murado sin disparar un solo tiro de fusil.

Por otra parte, la caridad debidamente entendida nos veda pungir con pluma manejada a guisa de estilete la personalidad del escritor, pero imponiéndonos al mismo tiempo guerra sin tregua ni armisticios a los falseedores de la verdad, con el fin de evitar a los incautos o menos instruídos la caída en los reclamos del error, a las veces aderezados con gracia y rara habilidad, merced a tortuosos sofismas y artificios de imaginación, no siempre fáciles de desenredar.

Claro está que, aun presentado el problema en esta forma, pudiéramos dar a la exposición de doctrinas una apariencia más nóanima y menos circunstancial, pero el menos pensador de cuantos nos leyeren habrá de comprender cómo con envoltura indefinida y en fondo plomizo perderían notablemente sus atrayentes matices de actualidad las cuestiones desfloradas en esta sección, las cuales únicamente a la frescura deben su parteica de interés.

Los torneos académicos y las polémicas de salón' donde los combatientes están

obligados a presentarse con las manos enguantadas, atraen siempre numeroso público, al cual se le pone, gracias a ese recurso de escenario, en el trance de escuchar con curiosidad disertaciones que se resistiría a soportar pronunciadas en tono de cátedra y sin el atractivo de los encuentros literarios, cortados tan al talle de las aficiones de la edad presente y del pueblo Filipino en especial.

Al apologista Católico no le queda otro camino para distribuir sus producciones entre un contingente considerable de lecto-

res, sino adobar los temas de la religión de acuerdo con las inclinaciones dominantes de su siglo, condimentar las sustancias en consonancia con el paladar de la mayoría, adaptarse, en cuanto le fuere posible y lo consintiere la intransigencia de la verdad, a la manera de ser de sus coetáneos, a eso que los alemanes designan con el nombre de "Zeitgeist", el espíritu de la época, con dición indispensable para el triunfo pasajero o perdurable de toda producción intelectual.

PAULINO.

EL PADRE PIO



DIRECTAMENTE aludido por la revista semanal "ESTUDIO" al rechazar las impugnaciones lanzadas contra el P. Pio de Pietraescina por un desventurado escritor en un semanario anticatólico, me creo en el deber

de hacer constar que mi opinión personal y seguramente la de todos los que han visto de cerca y tratado como yo al famoso capuchino, está muy distante de parecerse a la de "Fr. Gerundio" del Independent.

No es ésta ocasión de descender a detalles ni referir al por menor cuanto ví y admiré en el convento de Ntra. Sra. de las Gracias de San Giovanni Rotondo en donde mora el P. Pio; ocasión tendré de extenderme acerca del particular en uno o varios artículos de la serie Un mes en Italia que en breve comenzará a publicarse en La Defensa. Pero aquí y en todas partes me es grato consignar que de la impresión que me causó el famoso capuchino de Foggia, no solamente no le es desfavorable, sino que por el contrario, salí de allí grandemente edificado por haber tenido ocasión de tratar de cerca a un religioso humildísimo, pobre, mortificado, penitente, celoso del cumplimiento de su deber, modesto, caritativo, enemigo de la lisonja, desasido de los bienes terrenales, y sobre todo, observantísimo de esa virtud preciosa que es la piedra de toque de la perfección en la vida religiosa: la obediencia.

Yo ya sé que la última decisión de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, al afirmar que no consta la sobrenaturalidad de los hechos atribuidos al P. Pio, termina con la recomendación a todos los fieles, de confor-

mar su conducta con semejante criterio. Como hijo sumiso de la Iglesia Católica, acato humildemente esta decisión y ajusto a ella mi criterio en lo que a la sobrenaturalidad de tales hechos se refiere; pero ahora como antes, jamás podré dudar de la buena fé del famoso capuchino, cuyas virtudes, confesadas por los que de cerca y por largo tiempo le trataron, pónenle a cubierto de toda sospecha de embaucamiento y falsedad a sabiendas. Y en esta opinión mía abundan muchísimos otros visitantes de San Giovanni Rotondo que han consignado en un álbum ad hoc dispuesto por los superiores de aquel convento, su opinión altamente favorable respecto al P. Pio, en quien reconocen todas esas virtudes que tuve la dicha de admirar en su persona.

A buen seguro que si alguno se ha alegrado de la decisión del Santo Oficio es el mismo interesado, cuya profunda humildad no podía llevar en paciencia los homenajes que le tributaban, no ya solo las turbas sencillas, sino también las personas ilustradas que le visitaron en el histórico Monte Gargano.

En resumen: cada vez que recuerdo las gratísimas impresiones que experimenté en aquella detenida visita, cruzan por mi mente aquellas palabras del Salvador cuando hablando del Bautista a las turbas que le rodeaban, claramente manifestó que el penitente del Jordán ni era una caña a quien cualquier viento agitaba, ni tampoco un hombre entregado al lujo y a los placeres. El P. Pio, para mí, aun despojado de la aureola de taumaturgo con que la piedad popular se complacía en nimbarlo, siempre será un tipo admirable por sus relevantes virtudes que le hacen acreedor al respeto, por lo menos al respeto, de todo hombre honrado y libre de prejuicios.

MANUEL RAVAGO.

¡ YA SOMOS SIETE !

M ANOJITOS de rosas
 En jarros de oro
 Son los cinco angelitos
 De Don Socorro.

Colgó la dicha
 El nido en su morada,
 Dulce y tranquila.

Cuando el papá regresa
 De la oficina,
 En su hogar le sonrían
 Amor y dicha.
 Allí del mundo
 Se esfuman los pesares
 Y los disgustos.

Y si el negocio marcha
 Feliz, boyante,
 Su dicha se refleja
 Por todas partes:
 Su esposa e hijos
 Liban de un mismo cáliz
 Néctar suavísimo.

En la noche callada
 Los pequeñuelos
 Escuchan de sus labios
 Cuentos amenos,
 Hasta que entonan
 Sus párpados cansados,
 Sueños de rosa.

Desde el fresco terrado
 Se ve, de estrellas
 El manto, que la noche
 Muestra a la tierra.
 Trasunto hermoso
 Del cielo, es la familia
 De Don Socorro.

Los niños se extasían
 Y alzan sus manos
 A la bóveda ardiente
 De inmensos astros.
 —Niños, más bello

Es Jesús, Rey amable
 De tierra y cielo.

Por la mañana corren
 Por sus jardines
 Y enlazan frescas rosas
 Con alielis.
 Y ante María
 Depositan rendidos
 Las florecitas.

Los Domingos recorren
 Del mar la playa,
 Y juegan con las olas,
 Mientras se bañan.
 ¡Qué cabriolas!
 ¡Qué corridas y gritos!
 ¡Qué batahola!

Mas si los veis en Misa
 Arrodillados,
 Murmurando oraciones
 Juntos los brazos,
 Son de Murillo,
 Diréis, copia viviente
 Los Angelitos.

Hacia el Sagrario todos
 Se acercan luégo,
 Y al buen Jesús reciben
 Dentro sus pechos.
 Mas ¡qué solito
 El corazón se queda
 De Ricardito!...

A Jesús quiere el niño
 Acariciarle.
 ¿Cuándo, podré, le dice,
 Niño, abrazarte?
 ¡Debo ser malo,
 Cuando de mí te alejas.
 Niño, adorado!

Papá, yo te prometo
 Siempre ser bueno;
 Ya sé porque me privas

Del Rey del Cielo:
 Todo enterito
 Me sabré de corrida
 El Catecismo.

Ricardito no sueña
 Más que en su dicha,
 Y el Catecismo estudia
 De noche y día.
 Viene la prueba:
 Y... ¡aquello es un teólogo
 De la edad media!...

Don Socorro le estrecha
 Contra su pecho;
 Las niñas se lo comen
 A puros besos;
 Y los contempla,
 Enjugándose el llanto,
 Su madre buena.

Y la familia entera,
 Padres e hijos,
 La Comunión le preparan
 Del pequeñito.
 Todos en peso
 Recibirán de Cristo
 El Santo Cuerpo!

Grabado está en mi alma
 El primer día,
 Que todos comulgamos
 En mi familia.
 ¡Oh!... ¡ Los domingos
 Son gozo anticipado
 Del Paraíso!

Señor, aquí te amamos,
 Con fervor santo.
 Señor, aquí vivimos
 De tu Sagrario.
 ¡Qué gozo siente
 Mi pecho repitiendo:
 ¡ ¡Yá somos siete! !

P. DE ISLA.

**FOR
 CIVIL SERVICE & COMMERCIAL
 COURSES**
 BY CORRESPONDENCE
 WRITE THE
COSMOPOLITAN BUSINESS COLLEGE
 MANILA P. I.
 (American Faculty)

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN
ABOGADOS

Roxas Bldg. N.o 212 Tel. 572

MAXIMO VICENTE

Taller de Pintura, Escultura y Platería
 Prontitud y Esmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de
 Iglesia, Mausolcos, Monumentos, Bordados en oro,
 Lápidas, etc.

830-34 R. Hidalgo, Manila Tel. 3528

GABRIEL LA O
ABOGADO

Oficina: 117 J. Luna Tel. 8536

EL AMIGO LOCKE



Nuestro deseo de desbrozar el camino, que más adelante habremos de recorrer en el estudio del origen divino del poder, que, para los amables lectores de ESTUDIO, venimos preparando, y con la bondad del editor de la susodicha revista publicándolo, nos encontramos con otro filósofo, no menos simpático que el últimamente estudiado, y que, como él, tiene puntos de vista "originalísimos", tan originales, por lo menos, como las investigaciones y los libros de Pardo de Tavera, o los artículos de D. Camilo, el presidente teólogo, o teólogo presidente.

En descargo de nuestra conciencia torturada de continuo por la duda abrumadora de que estamos "perdiendo el tiempo y el dinero", que me cuestan los libros y revistas que para la confección de estos bosquejos vengo comprando debo decir que no es mi ánimo, ni mucho menos, convenir a nadie, ni menos convertir a los que se empeñan en hablar de "democracia" y del "gobierno del pueblo" con mucho énfasis y mucho "aquél", pero sin pizca de verdadero conocimiento de las cuestiones ventiladas y entrañadas en esas palabrejas. Solo quisiéramos que nuestros propios hermanos, los mismos católicos, llegaran a poseer bien de la importancia suma que a todo lo largo y ancho del campo sociológico tiene esta gran TESIS CRISTIANA Y EMINENTEMENTE CATÓLICA DEL ORIGEN DIVINO DEL PODER. Tal es su importancia que ella negada no hay modo ni manera de demostrar que el derecho y la propiedad y la justicia deban existir en el mundo, a menos que se los conciba bajo la razón de fuerza-bruta, como los conciben cuantos filósofos negaron y niegan la existencia de algo superior a la tierra. ¡Y que aún haya escritores católicos que "al tun tun y sin ton ni son," se burlan cínica y descaradamente de esta VERDAD CAPITALÍSIMA! ¡Buen catolicismo el suyo!

En las filas de nuestro periodismo—y claro es que me refiero al católico principalmente,—militan jóvenes de buenísima voluntad, pero de formación imperfecta; jóvenes que han oído hablar de muchas cosas y que han leído algunas, pero disparatadas en su mayoría. Y es que el racionalismo está en la atmósfera, en los libros, en las revistas, en las novelas, en todo, y como se carezca de sólidos conocimientos teológico y jurídico-cristianos de ahí esas HORRENDAS HEREJÍAS con que a diario nos encontramos aun en aquellos papeles que debieran ser fuentes puras del dogma católico.

Y que conste que esto no es acusar a nadie; es llamar la atención a quienes sin conocimientos se meten a ventilar asuntos que jamás debieran ventilar. Y quien se crea aludido con su pan se lo coma; y quien no tuviere vela en el entierro que no la tome.

Con esta finalidad habíamos comenzado estos artículos; en multitud de ocasiones nos asaltaba la idea pertinaz de que nadie nos leía y el desaliento cundía por todo nuestro ser. Con las miras puestas más arriba queremos continuar nuestro camino léamos o no nos lean.

Tócanos hoy entendérmolas con el filósofo también inglés Locke. Este buen señor continuó en Inglaterra las doctrinas de la llamada en Historia de la Filosofía escuela empírico-baconiana; tuvo la buena suerte de desarrollar y perfeccionar y llevar a sus últimas consecuencias los gérmenes sensualistas y materialistas que en su

seno llevan encerradas las enseñanzas de Bacon. Yá antes que él Hobbes, a quien hemos anteriormente presentado a los lectores de ESTUDIO, habia desenvuelto y desarrollado en un grado muy alto tales doctrinas, sistematizándolas, así como algunos otros filósofos, que no es del caso mencionar, pues no tratamos de escribir una Historia de la Filosofía. Tales filósofos con Hobbes a la cabeza habian iniciado una dirección psicológica-sensualista y crítica que Locke hizo suya y a la cual legó su nombre.

Yá tenemos en escena a nuestro hombre: como si dijéramos; yá salió a la palestra un nuevo bipedo dispuesto a lanzar disparates filosóficos, racionales, y teológicos. Pero de esos disparates poco nos curamos en este momento. Allá y que se las entiendan con ellos cuantos su tiempo y sus energías consagran a los estudios de alta especulación filosófica y teológica. Lo malo del caso es que Locke se metió también con la política y en tal departamento cae de lleno dentro de nuestras actualidades.

Entre varias obras bastante malejas que escribí—no tan malas ciertamente como las "copias" del Tio Tijeras y de otros "maestros del estilo"—recordamos de momento una "obrica" cuyo título, aunque un poco largo conviene transcribir: "Consideraciones sobre la disminución del interés y el aumento del valor de las monedas". Esta obra puede ser considerada como uno de los primeros tratados de economía política.

Empero la obra que a nosotros nos coge más de cerca es su "Ensayo sobre el gobierno civil" que bien podemos calificar, sin que nadie pueda desmentirnos por ello, de apología político-filosófica de la nueva dinastía que ocupaba el trono inglés. En ese libroico-apologético "hambuguero" encontraremos algunas ideicas menos rectas y menos ajustadas a la verdad. Pero, ¿y quién se habra de sorprender por ello? ¿Qué no vemos hacer por estas tierras de Dios a ciertos escritores y oradores cuando hablan o escriben en defensa de los dueños a cuyas manos comen?

Recordarás, lector amigo, que hace algunas semanas hablábamos de un librito de Rousseau, que tiene por título "Émile"; pues bien y no lo olvides; buen caudal de las ideas pedagógicas y sociológicas de ese librito, al igual que no pocas de su "parejita" "Éloisa" están tomadas de un libro escrito por Locke con el título evocador de "Pensamientos o Tratado acerca de la Educación". Tal vez esto no sea más que una aprensión mía, pero se parecen los planes de ambas obras y las principales ideas como un huevo a otro. Sea de ello lo que quiera lo que sí es cierto que las ideas político-religiosas de Rousseau son las mismas mismísimas que las expuestas por el filósofo inglés.

A título de información curiosa y entretenida citaremos entre otros tratados y opúsculos escritos por Locke sobre materias político religiosas uno que por la longitud, alteza y profundidad del título bien merece que todos los lectores lo graben a cincel en su memoria. Oído y no desfa-lecer: "Epistola de tolerantia ad clarissimum virum Tarpola, Theologiae professorum apud remonstrantes, Tyrannidis Osorem Limborchium, amstelodamensam Scripta a Papiola, pacis amico, persecutionis Osore, Johanne Lockio".

Supongo, sin hacerte injuria que no sabes latín, lector amigo. Pero aunque lo supieres mejor que Cicero, sería igual; habrias de quedarte sin entender palabras, cual me sucede a mí y eso que ando entre latines desde que comencé a caminar.

Tenemos, pues, introducido y presentado al filósofo de Wrinton, Mr. John Locke, de cuyas disparatadas y heréticas teorías político sociales vamos a ocuparnos.

FILADELFO.

CARTAS EDIFICANTES

Manila, 27 de Noviembre, 1923.

AL TIO TIJERAS Y Co. Inc.

R. HIDALGO y WHEREABOUTS.



ESTIMADO Tío: En el nombre del Padre, que hizo toda cosa e del Hijo Fijo de la Gloriosa e del Espíritu Sancto comienzo a escribiros estas cartas, par ver si vos meto en cintura y vos hago cantar la palinodia. Tiempo hace que andaba retorzándome por el cuerpo y faciéndome cosquillas en el mi cerebro la ideica de escribiros estas letras. Y ello por varias razones a cual de más peso. Somos antiguos conocidos y si a mano viene más de una vez enzarzado nos hemos en sendas polémicas, en las que molido te he los costillares; por eso no estrañes el tú, siquier hayas llegado, Dios sabe por que artes a feugar entre la gente de pro, y quieras que como a tal te se dé el título de Honorable.

Sabrás, pues, que soy el antiguo Roma-Nones que desengañado por completo del mal trato que las musas le dieron y desesperanzado de poder conseguir su perdón se ha decidido a entrar de lleno por los trillados y comunes caminos de la prosa.

En esta mi primera epístola y para que no se me olviden las reglas poéticas que en mis buenos tiempos aprendiera quiero decirte y demostrarte amigo Tijeras que tus poetas "jóvenes o viejos" son verdaderamente detestables, tan detestables por lo menos como tus prosistas ¡lo cuál no es poco!

Hay una tal Neri que Dios y la Virgen me amparen. Si allega a caer en manos de Valbuena no queda con hueso sano. Tién de todo el poeta ese joven, pero de todo lo malo, que bueno ni el negro de la uña. Yo que hace años conozco al perillán metido a poeta joven y que sé algunas interioridades de su vida estudiantil podría decir al mundo y tal vez se lo diga, si no se enmienda y hace propósito firme de no escribir más versos... ni prosa tampoco, muchas cosas y buenas acerca de los talentos poéticos y literarios y científicos de ese destructor de la gramática y de la retórica, asesino de la poética y de la métrica española.

"Tu Dolor" es el título, amigo Tío Tijeras, "Tu Dolor" es el título de tu poesía que se parece algo a soneto, por tener catorce versos, divididos de cuatro en cuatro y de tres en tres, pero que ni es soneto ni cosa que le valga. En el soneto amigo Tijeras, debe haber rima perfecta entre los versos primero, cuarto, quinto y octavo; y entre el segundo, tercero, sexto y séptimo etc. etc. "Tu Dolor" debe sin duda referirse al que deben sentir las pobres letras españolas al verse injuriadas a mansalva por un irresponsable—literariamente hablando—y al verse puestas en ridículo en un "semanario de fama mundial" como es el tuyo.

Esos versos, Tijeras de mis entretelas ni son de poeta joven ni viejo; ni entiendes tu de versos más que yo de rapar las barbas.

Tu Dolor ¡Ay pobres musas!
Ese dolor que hiere tu semblante (Santo Dios que dislates)
en una mueca dolorosa tan triste
lo ha causado el engaño de un amante
que te juró un amor que ya no existe.

¿Has visto, amigo Tijeras cosa más desdichada? Has visto tú en tu vida algún dolor hiriendo el semblante o las orejas? ¿O es que acaso ese desventurado escritor que tú has dado en llamar poeta joven—como si dijéramos galán joven, del moromoro literario y religioso que estás representando desde hace unos años—cree que el dolor es una espingarda, o una espada de Dámocles, como la que cuelga sobre tu cabeza, o una caña larga y puntiaguda?

Pero eso es lo de menos; la cosa es que el dolor hiere el semblante en una mueca dolorosa tan triste... Eso es horripilante y quien lo escribió lo menos que merecía era la cárcel, por atentar a la vida honrada y decente de las musas castellanas.

Item más, Tijeras amigo: No te declaras tú campeón decidido de la honestidad y de la buena vida en ese mismo número? No escribes, o por decir mejor, no copias lleno de santa indignación una tremenda diatriba que contra los bailes modernos escribiera un señor doctor—con el cual estoy muy conforme—por la indecencia y la lujuria que respiran? ¿Pues por qué has de permitir que los versos de tus poetas jóvenes respiren esa misma lujuria? Por que, tío del alma, no dudes un momento que los versos, llamémoslos así, de tu "poeta joven" tiene de todo menos de castos.

Pero sigamos, que no está Tijeras para muchas lógicas.

Ese dolor que anubla tu presente
y que mató en tus labios la sonrisa
te dejará, por fin, y dulcemente
acompañando a mi cantar la brisa.

El poeta es el que está matando a las musas castellanas. Podrá la sonrisa morir en los labios y ello es una figura frecuentemente usada por matar en los labios la sonrisa, sería un crimen grande en demasía que solo se le ocurre a José D. Neri y a nadie más.

¿Ni qué relación puede haber entre el dulcemente y todo lo demás? Pues sencillamente que necesitaba un *mente* para rimarlo con presente, que tampoco hacía maldita la falta en el verso primero de la cuarteta.

Acompañando a mi cantar la brisa,

Con las notas que arranque de mi lira (¡Como no arranque! Las orejas debieran arrancar al Tío

Tijeras y a su poeta joven por asesinos de las letras y arte castellanos).

Con las notas que arranque de mi lira, en la dulce ilusión en que delira y ¿quién es el que delira? ¿La musa? ¿la lira? ¿las notas? Tú sí que deliras, amigo del alma, cuando te crees campeón de la lengua castellana! Para escribir así y para poetizar de ese modo vale mil veces más que te sajonices y que hagas versos a lo Milton; jamás se te ocurra, Tijeras del alma, meterte otra vez a poeta joven o viejo, de edad florida o madura, porque... DELIRAS... de un modo atroz.

en la dulce ilusión en que delira mi pecho acabáramos. Ya sabemos quien es el que delira. Pues es el pecho. Sí señor, el pecho, aunque digan todos que se delira con la cabeza. Tal vez ese poeta tiene los sesos en el pecho.

mi pecho por cantarte en tu dolor. Enviaré tristemente hasta tu oído como un canto de paz, como un gemido la canción más sublime de mi amor...

Esto, amigo Tijeras no es poesía ni mucho menos. Esto no es más que decir tontadas en la forma más prosaica. Y aunque me lo jures, derrochillas y por San Guilindón no he de creerle que José L. Neri sea poeta joven, ni viejo tampoco. A lo sumo será "sastre" o "zurcidor"; pero, ¿poeta?... ¡Quí! hombre, ¡quí!

¿Dónde está la poesía en ese soneto? ¿Dónde están los versos bien hechos? ¿Y aunque los versos estuvieran bien hechos que no lo están, pues los acentos caen donde les da la gana y no dónde mandan los preceptos poéticos, ¿dónde están las imágenes poéticas y dónde la poesía de las ideas?

¡Vamos que habéis dado, hermano Tijeras, una badajada fundamental, como tantas otras.

Y aquí termino, querido tío esta ya larga epístola, primera de la serie. ¡Ay! y dígame a ese poeta joven lo mismo que al Anís que por Dios y por todos los santos que no escriba más versos. Que zurza, que corte y saje trozos literarios, que le ayude a Vd. en su tarea, pero que no haga versos.

Recomendándole un poquito de más lógica, para que no trine contra las inmoralidades del baile, las cuales yo también detesto, y al mismo tiempo esté sembrando las poéticas de sus galanes, digo poetas jóvenes, se despide de Vd. affmo. sobriño.

Roma-Nones.

P. S. ¿Tendría el Tío Tijeras la bondad de decirnos quién le informó de que Kempis era jesuita, según afirmó rotundamente en uno de los editoriales de hace tres o cuatro números? ¿O es que anda tan ayuno de conocimientos que para él todo eclesiástico es jesuita? ¿O es que tiene los jesuitas atravesados y los ve por doquier? ¡Respóndanos, tío del alma!

A. M. OPISSO

ABOGADO

501-502 Filipina Bldg.

Tel. 802

Un periódico de los E. U. A.

— refiriéndose en cierta ocasión a la afición de los filipinos a las alhajas, dijo: "Aquella gente ENTIENDE de alhajería, y tiene la costumbre de usar LO MEJOR que pueden comprar."

El informante de dicho periódico de Seattle observó, sin duda alguna, que un considerable número de distinguidas familias de esta Perla del Oriente que saben apreciar las preciosidades artísticas de las alhajas usan alhajas.

ALHAJAS DE BRILLANTES

de inapreciable valor que solo se pueden hallar en establecimientos de arraigada reputación como

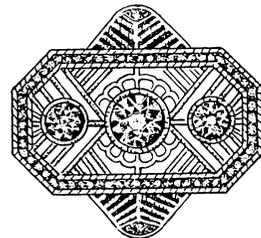
La Estrella del Norte

LEVY HERMANOS, INC.

el justamente llamado "CENTRO DE LAS MAS RICAS JOYAS" en estas latitudes.

Para las Navidades que se avecinan, La Estrella del Norte ha preparado un surtido muy variado de ALHAJAS DE ORO Y PLATINO con BRILLANTES, todas de la última creación artística.

HONRENOS CON SU VISITA PARA QUE PUEDA ApreciarLAS DE CERCA



46-50 Escolta ILOILO

MANILA

Tels. 250 y 251 CEBU

Emparedados



DIOS nos ampara con providencia particular. No se explican ciertas cosas de otro modo.

Nuestros lectores recordarán que *ESTUDIO* salió a la calle para poner coto a los desmanes literarios de algunos plumistas de la acera de enfrente.

Entre éstos galleaban los escribientes del colega semanal "The Independent".

Eran tenidos por los más valerosos del cotarro y nadie osaba tomarse a su cargo la empresa de colocarles un bozal.

Y brotó en nuestro ánimo el deseo de tapar la boca al hebdomadario del Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú.

Pareció tan arriesgada la tentativa a algunos de nuestros amigos que les oímos repetir hasta la saciedad: "¡Váís a una derrota segura! A ese hombre no le hacéis callar".

"Lo intentaremos siquiera", reponíamos siempre a los pronósticos de descalabrado porvenir.

Y todavía recordamos como si fuese ayer las primeras llamadas a la puerta de Tío TIJERAS.

El cual debió de sentir al vernos marcado tufillo a grasa, porque puso el grito en el cielo y anunció con solemnidad haber de apagar bien pronto este "tin hoy del oscurantismo".

Y trabajó un día y otro día por ponernos en ridículo motejándonos de "enanos".

Pero no hay adversario pequeño, y nosotros estábamos seguros de salir con nuestro propósito, porque habíamos colocado la confianza en la ayuda de Dios.

Transcurrieron algunos meses y... el perro dejó de ladrar.

Y nuestros mismos amigos no acababan de salir de su estupefacción.

El "tin hoy del oscurantismo" había eclipsado los resplandores del arco voltáico del "librepensamiento". Bueno, esto es un decir, una galantería.

Porque "The Independent", propiedad del Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú, no pasa de ser un... farol.

Y un farol alimentado siempre con aceite robado y mecha recogida del saqueo de la vecindad.

Lo cual hace ya casi un año que lo venimos demostrando y lo saben a estas horas hasta los repartidores del semanario anticlerical.

Por eso el Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el segundo Distrito de Cebú, es conocido entre los verdaderos amantes de la democracia con el popular y bien ganado título periodístico de "TIO TIJERAS".

¡A la salud de Tío Tijeras! Dios le conserve la existencia muchos años, que nosotros nos cuidaremos de hacérsela llevadera... a "juerza" de emparedados.

En silencio prolongado, persistente, de Tío Tijeras ha asombrado a los buenos Católicos.

Los cuales le creían dispuesto a batirse en toda coyuntura con el primer "chupacirios" (es vocabulario de su casa) que se le pusiera delante.

Pero nunca es tan fiero el león como le pintan, y los valentones de oficio suelen resultar en los momentos de peligro unos... conejitos de Indias.

Los de esta redacción estábamos, muy penetrados de esas verdades recogidas de la cotidiana observación y echamos nuestro cuarto a espadas.

Y apenas hubo comprobado Tío Tijeras el alcance de nuestro tiro y lo certero de la puntería, dió media vuelta en redondo y se metió en la madriguera.

No sin antes decir a los suyos que se marchaba por no vernos. ¡De asco!

¡Claro! ¡Lo de la zorra! Se retiraba del parral porque las uvas estaban aún sin madurar.

Que de haber estado en sazón, no habría sido tamañico el hartazgo que ella se diera con tanto racimo tentador!

Eso es. Lo mismo que Tío Tijeras. ¡Buenos nos hubiera puesto, a no ser él tan impotente y nosotros un poquico duros de pelar!

A veces, Tío Tijeras, se encuentra bajo una mala capa un buen bebedor.

Pero, caramba, es justo dar a cada uno lo suyo. El que se merece media docena, tiene derecho a cobrar seis. Y por nosotros no ha de quedar.

Tío Tijeras, según decir de las gentes, es capaz de comerse crudos a los frailes.

Y tengo yo mis barruntos de ser esa una de tantas famas sin motivo justificable.

Podrá tener Tío Tijeras malas apariencias, muy mala catadura, mas "SOTTO la maschera", que dirían los paisanos de Mussolini, se tropieza con aceptable... predicador.

Así, como suena. En esta casa a nadie se ponen motes, aun cuando nos vemos precisados a emplear los vocablos encerrados en el léxico, los cuales suenan a las veces a apodo. Y no hay tal.

No a humo de pajas decimos las cosas, como está ya habituado a comprobarlo el benévolo y curioso lector.

Y al Tío Tijeras no le faltaba ya sino lo del diablo... meterse a predicador.

Y lo ha hecho. Y para ser las primicias, no le ha salido del todo mal. Veteranos en el púlpito conozco yo que envidiarían la... frescura de este principiante.

Encaramado en las columnas del semanario más ladrón de cuantos en nuestra vida hemos tenido la fortuna o la desgracia de hojear, comienza el sermón.

"El colmo de la indecencia. Lo son, sin duda alguna, los bailes modernos. Y NO LO DECIMOS NOSOTROS".

Esta última frasecilla es un desliz imperdonable en el orador, uno de esos resbalones capaces de eclipsar las mil bellezas de la perorata.

Pero, ¡alma de tijera! (Que las hay, como camas de idem, y Dios les libre a mis pacientes lectores de tropezar en la carrera de la vida con una de ellas, de las almas de tijera).

ESTUDIO te viene llamando LADRON de ajenas cuartillas, CACO insuperable de producciones extrañas, SALTEADOR de revistas y periódicos... y con mucha verdad.

Y ahora sales afirmando tú mismo el fundamento de tanto título nobiliario como te has ganado con tu afán de adornarte con PLUMAS de otros.

"Y no lo decimos nosotros". ¡Qué lo váis a decir! ¿De dónde lo íbais a sacar? Si hay cerebros que golpeados sólo producen chispas... de pedernal.

¡Ah, Tío Tijeras del alma! ¡Oh, alma de Tijeras! Mucho malo dices contra los frailes y curas, pero si tú llegas a ordenarte, de seguro que ni sirves para capellán de tropa.

Cuando te juzgas impotente para emborronar unas cuartillas sobre la "IMPUDICIA" de los bailes modernos...

Bueno. Pues es el caso que el artículo editorial de "The Independent" lleva por encabezamiento: "El colmo de la indecencia".

Y después de poner dos o tres líneas de su cosecha, COPIA SESENTA Y cuatro de una revista científica de la Metrópoli.

¡Vaya una cita! SESENTA y tantas líneas a doble columna... ¡Cuánta IMPUDICIA periodística!

¡Y luégo, llegado el caso, se llaman con "pudicia" candorosa "periodistas consagrados"...!

¡Y acuden con puntualidad admirable a la cena mensual de los "periodistas", en la cual pudieran con igual derecho tomar parte los simples mecanógrafos de la redacción!

¡Periodista el Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú? No, hombre, no. Un desenfadado manejador de "tijeras".

Un COPISTA de oficio... Un barrendero de ideas... Y nada más. Aunque se lo juren sobre el mandil sapientes de renombre mundial.

Y si el Honorable quiere oírnos decir otra cosa... que lo demuestre.

Cuando se trata de ídolos (figuras de falsas deidades) nos reconocemos inconómicos de la más pura cepa. Ante los hombres de valer, nos quitamos la gorra.

Tío Tijeras tiene en su oración un momento de fervor y escupe por el colmillo este

guiñapo de consideración que le valiera aplausos en cualquiera tribuna religiosa de la ciudad.

"Lo que *"The Independent"* no comprende es que en un país eminentemente Católico, como Filipinas, un solo ciudadano ha tenido hasta ahora el valor cívico de denunciar los bailes modernos como perniciosos e indecentes".

Bien, Tío Tijeras, bien. Yá se me alcanza que eso de "país eminentemente católico" lo dices con una "miaja" de picardía, pero, vamos. . . A cambio del bollo, te perdono el coscorrón.

Señoras que acaso me leáis, mirad y considerad la lamentación del semanario donde van a parar los carros de basura de la ciudad. Cuando a ellos les da algo en las narices, muy mal debe de oler.

Se queja de vuestros bailes. . . de vuestros "indecentes bailes modernos" . . . de que no se casan con vuestra condición de "católicas" . . . Y Tío Tijeras tiene razón.

¿Por qué negársela si hemos hecho profesión de reconocer la verdad doquiera que tuviéremos la fortuna de encontrarla?

Nada importa que quien la dice carezca de prestigio y autoridad. Se me acuerda aquello del poeta:

Nin vale el azor menos
Porque en vil nido syga,
Nin los exemplos buenos
Porque judío los diga.

Y "mucho judío" es este amigo nuestro, Tío Tijeras, mas no por serlo pierde su valor el buen consejo procedente de sus labios de. . . coral (añada el despierto lector lo que hallare en falta). Y no es galantería. Es la mismísima verdad.

Y sigue moralizando *"The Independent"* con energía que la quisiera para si más de un predicador de los de cartel.

"Cómo es que hay hombres que permiten a sus esposas, hermanas e hijas hacer piruetas impúdicas? ¿Estamos en Sodoma?"

Parece increíble que el acotado precedente se haya cocido en el horno de Tío Tijeras, pero es la realidad.

Si desde las alturas del púlpito lanzara semejante imprecación el más bueno de los frailes (también entre los frailes hay buenos, Tío Tijeras), tomárale el público por grunón, intransigente y medioeval.

"¿Estamos en Sodoma?", exclama el moralista circunstancial.

Hombre, "pué", que sí. Cuando hojeo algunos números de *"The Independent"*, me olvido del anacronismo que supone barajar los tiempos bíblicos con el abuso de la imprenta y se me antoja hallarme en cualquiera de los barrios bajos de Gomorra.

Que, según puede deducirse por la cacofonía del nombre, era todavía peor que las otras cuatro ciudades compañeras de la Pentápolis. Y ¡yá es decir!

¡Esposas, hermanas e hijas de marido!, hermanos y padres católicos, prestad oído dócil a las amonestaciones de ese consejero imparcial!

¿No queráis "hacer piruetas impúdicas" en "modernos bailes indecentes", porque por ventura "estamos en Sodoma"?

¡Otra que Dios! Y dijo a la trompa el trombón: quita allá que asordas!

Un acertijo para terminar, porque son yá demasiado emparedados para tan poca harina.

Cerca de mi casa hay un chino que, aun antes de haber prohibido la Sanidad el uso de papel impreso para envoltorio de comestibles, se negaba a emplear en sus paquetes *"The Independent"*.

Curioso yo de saber la causa, interrogué en cierta ocasión al hijo celeste, el cual me respondió, ribeteando la contestación con una sonrisilla también "celestial":—Mi no quiele ese, porque ese papel mucho susio".

Señores, ¡qué PUDICIA de vendedor! Este chinito sabe distinguir de colores.

Dice que *"The Independent"* es un papel muy sucio. . . y no le sirve ni para envolver sus comistrajos. . . ¡Vaya con esos chinos! Y ¡qué exigencias tienen!

El Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú, va a acabar por mandar hacer la tirada en papel higiénico.

Y en ese caso el semanario sería mucho más ojeado. ¡Quién lo duda!

Porque hay gente que sólo se paga de la presentación.

Y si a ella se añaden tizeretazos acerca de la "impudicia", y contra los "modernos bailes indecentes", y contra las "piruetas impúdicas", y para evocar el recuerdo de "Sodoma"... ¡miel sobre hojuelas!

Y miel de la mejor... "¡Mier d'Alcarria!", como pregonan los vendedores ambulantes por las callejas de Madrid.

DEPORTES

EL "FOOT-BALL" DEL DOMINGO

Con mayor entusiasmo aun que el del año pasado dió comienzo el domingo último el campeonato de "foot-ball" para la temporada de 1923-1924. Los Clubs que se han alistado son: Bohemian, Cantabria, Club Filipino y Olympic.

Todos estos club han presentado dos "teams", primero y segundo. Cada domingo se han de jugar dos partidos, uno a las tres y otro a las cuatro y cuarto, correspondiendo la primera hora a los segundos equipos.

Inauguraron la Liga los segundos equipos del Cantabria y del Bohemian, siendo la lucha reñidísima, si bien cupo en suerte al Bohemian el salir victorioso por la enorme diferencia de seis a cero. No nos cabe la menor duda de que esta diferencia fué debida a la falta de entrenamiento de los del Cantabria, yá que, como este equipo era una selección de otros varios y debido a lo precipitado de su formación no habían podido jugar juntos el número de veces suficiente para tener una mediana combinación.

Durante todo el partido se mostró el público muy interesado, tanto que aplaudía constantemente a su "team" favorito.

Quince minutos después de haber terminado el primer partido dió comienzo el segundo encuentro, el monumental partido entre los dos colosos de la presente Liga y hasta en cierto modo antiguos rivales, Cantabria y Bohemian yá que el Cantabria está constituido en gran parte por los equipiers que el año pasado jugaban en el Casino. No bien pisan la arena son recibidos con atronadores aplausos y delirantes vivas que hacen pensar a los jugadores en los laureles que han de recoger en el transcurso del juego.

Entre los expectadores se ven multitud de lindas damitas que sonríen a los suyos infundiéndoles alientos y baten palmas con toda la furia de que son capaces. Ellos las miran y agradecen el saludo.

Da la señal de comienzo el "referee" Sr. Castro y comienza el juego con una furia loca; los bohemios atacan sin cesar, pero de nada sirven sus furiosas embestidas al hallarse frente a la infranqueable defensa del Cantabria que se porta admirablemente haciéndose acreedora a repetidos aplausos.

Continúa el juego sin alteración dominando los bohemios mas sin que les sirvan de nada sus arrancadas. Fal-

tan pocos minutos para el "half-time" y de una brillante arrancada llegan los "cántabros" hasta la portería con traria shootando Nanín con tal acierto que es imposible al gran Quintana detener la bola, que llega a la red rozando el ángulo.

Es indescriptible el alboroto que se arma entre los adversarios del Bohemian, que son legión, si se considera que todos los partidarios de los demás equipos desean su anulación, porque en verdad que es demasiado eso de que todos los años salga campeón.

Se reanuda el juego y el Bohemian ataca a la desesperada, mas sin resultado debido a que el Cantabria centuplica sus esfuerzos y presenta una defensa tan completa, que raras veces puede verse otra igual.

Termina el juego sin que el "score" varíe, quedando por lo tanto vencedores los del Cantabria.

Numerosos y variados por demás han sido los comentarios que se han hecho después del juego; voy a trasladar a estas cartillas uno de los varios que han llegado a mis oídos.

En el tranvía de Pasay.

—¿Y qué opinas del juego del domingo?

—¡Brutal, chico, brutal! Hay que ver que paliza le metieron al Bohemian, y bien merecida que la tienen porque son unos hambagueros de primera marca; ¡pues qué se habrán creído esos tíos! No parece sino que nadie más que ellos tiene derecho a saber jugar "foot-ball" y a ganar partidos.

—¿Cómo se conoce que eres del Cantabria! Basta que se te hable del Bohemian para que eches fuego por los ojos y digas la mar de barbaridades contra ellos.

—No, sino es por eso; si es que me revienta el que sean así tan perdonadas. ¡Poquito que me alegro de que hayan perdido! Y lo que más me ha gustado es que haya sido un ex-bohemio el que les ha hecho morder el polvo. Qué zambombazo tan bestial fué el de Nanín. En mi vida he visto un "goal!" colocado con tanta precisión y tan difícil de ser parado.

—¿Pero lo ves? Si tú mismo vienes a reconocer que los del Bohemian juegan admirablemente desde el momento en que reconoces que el shoot de Nanín era imparable, y por cierto que son así casi todos los suyos, por que no me negarás que Nanín ha estado jugando hasta ahora con el Bohemian y que como todo el mundo sabe era uno de

sus mejores jugadores.

—Nombre, no fastidies; ¿crees que soy tan tonto como para no distinguir entre juego y juego? ¿O es que te crees tú que el "goal!" fué metido solamente gracias a Nanín?

—¡Queva, hombre! No me creas tan ayuno como para no comprender que el "goal!" no es debido solamente a la habilidad del shootador, sino que por el contrario la mayoría de las veces depende de la labor desarrollaba por los compañeros.

—Sí, sí. Y ahora que hablas de compañeros, ¿qué te parecieron los jugadores del Bohemian?

—Mira, si quieres que te sea franco te diré que ni fu ni fe. No supieron ponerse a la altura a que han llegado otras veces.

—¡Ja, ja! ¡Cómo quieres disimular la derrota! ¡Y que no es chica! Uno a cero. ¡Y a manos del Cantabria; de ése que decían iba a ser digerido con más facilidad que un plato de natillas! ¡Anda, anda, límpiate que estás de huevo!

—¡Mira, Paquito, no me tontees! que no estoy de humor para bromas; te he dicho que los del Bohemian estuvieron un tantico flojos y te lo voy a demostrar:

Quintana, bien. Nieto bastante fallón y demás parecía desconcertado y no tenía el jugo de otras veces; no obstante ésto tuvo muy buenas jugadas. Se le puede dispensar por estar sin jugar desde hace mucho.

—Sí, yá lo sé, como que decían que no se iba a presentar en la Liga.

—Lobregat hizo lo que pudo. De los medios sobresalió Hernaez, aunque tampoco estubo muy bien; Virgilio muy parado; estaba desconocido. Beltrán y Pacheco bastante azorados. Angel Villarreal muy bien y Papin un poco flojo. Con que no se puede pedir más.

—Puedes buscar todas las disculpas que quieras, pero para mí que dentro de algunos meses se cantará: *Alirón, Alirón, el Cantabria es Campeón*, etc. etc.

—¡Eso si que no!

—El tiempo será testigo, y cónsteos que, o salimos nosotros campeones o sale vencedor el Club Filipino!

—¡Que te crees tú eso! Os ibais a empachar.

Al llegar a este punto se apa uno de los interlocutores y queda cortada la discusión.

AZOE

SEMANA

En su edificio social dieron el domingo pasado los Caballeros de Colón una hermosa velada, que por lo ameno del programa hizo las delicias del numeroso público que acudió al acto.

Nuestra más calurosa felicitación al organizador de los festejos, Dr. Llorca.

Desde hace algunos días se halla entre nosotros, después de una corta ausencia motivada por su viaje a España y Bombay, el Muy Ilustre Padre superior de la inclita Compañía de Jesús, R. F. Vilallonga. ESTUDIO se complace en dar su más sincera enhorabuena a tan ilustre sacerdote.

Después de un banquete celebrado el domingo en casa del jefe auxiliar de la Constabularia, Coronel Nathorst, veintitres de los comensales, que fueron veinticinco, se sintieron gravemente enfermos a consecuencia de un envenenamiento de origen hasta ahora desconocido. Desgraciadamente uno de los que participaron de la fiesta, la hija del mencionado coronel, de solo un año de edad, falleció en la noche del día siguiente, estando los demás en vías de mejora gracias a los fuertes constitución física y a los esfuerzos de los médicos que asistieron a los enfermos.

Para suceder al ex-senador Guingona, el Gobernador General ha nombrado al Sr. Alejandrino, que fué general de nuestro ejército revolucionario, y actualmente se halla dedicado a la agricultura en su provincia, Pampanga. El nuevo senador es ingeniero y de filiación demócrata.

La situación del antrax viene siendo peor, hasta el extremo de atacar a las personas, habiéndose ya registrado cuatro casos con una defunción en la provincia de la Pampanga que es la región más atacada por el nuevo mal epidémico.

Francia, por boca del presidente de su gobierno, Poincaré, ha manifestado estar dispuesta a romper con la Entente si fuera necesario y a luchar sola contra Alemania si la seguridad de la nación francesa se ve amenazada. Mientras tanto la situación alemana va siendo al parecer peor, pues el gabinete de Stresemann se ha visto obligado a dimitir, considerándose esto en Londres como de graves consecuencias para Europa.

La Legislatura ha vuelto a aprobar al proyecto de ley condonando el recargo del impuesto del amillaramiento del presente año, con el objeto de elevar al asunto a la consideración del Presidente Coolidge en vista de haber

vetado por segunda vez dicho proyecto el Gobernador General Wood, alegando que con su aprobación se cometería una injusticia a los contribuyentes que ya han pagado el impuesto. La votación en ambas cámaras colegisladoras ha sido nominal y unánime.

Por despacho telegráfico transmitido a esta capital por la Prensa Asociada, se sabe que el Arzobispo de Génova, Mons. Signori, se encuentra gravemente enfermo habiendo recibido ya los últimos sacramentos.

El Alcalde Santiago tiene intención de convertir en un hermoso parque el antiguo cementerio católico de Sampaloc, cerrado ya hace muchos años, y para ello ha dirigido una carta al Sr. Arzobispo, pidiendo a S. I. consentimiento para trasladar a otro lugar los restos humanos que aun quedan en el mencionado cementerio y demoler sus muros.

A consecuencia del pasado tifón muchos habitantes de la provincia de Isabela de Luzón se hallan sin hogar y en las garras del hambre, pues muchos barrios han quedado destruidos por la extraordinaria inundación que allí se ha registrado, llegando el agua a una altura considerable. A parte de esto se han tenido que lamentar desgracias personales además de la pérdida casi completa de las plantaciones de tabaco y maíz.

El Presidente Coolidge ha manifestado recientemente que es por ahora inconveniente la extensión de la ley de cabotaje a Filipinas, pues, según le previno el Departamento de Estado, existe una grave duda respecto al hecho de que la medida podría ser violatoria de ciertos tratados celebrados con las potencias extranjeras.

Una de las graves y lamentables consecuencias registradas por el tifón del 17 de Noviembre, ha sido el embarcamiento del vapor "Churrucá" en la isla Divinubo, cerca de Borongan, a donde fué arrastrado por la fuerza del viento. El buque sufrió un enorme boquete en estribor, quedando bajo ocho pies de agua. Durante la fuerza del temporal tres individuos de la tripulación desaparecieron, salvándose todos los pasajeros, pero no el cargamento cuya gran parte quedó dañada. El "Neil McCleod" marchó para socorrer al buque naufrago.

A las nueve de la noche del domingo último falleció en el pueblo de Bulacán, Bulacán, después de haber recibido todos los auxilios de nuestra sacro-

santa religión y la bendición apostólica, a la edad de 84 años y 60 de sacerdocio, el Ilmo. Mons. Dr. Mariano Sevilla y Villena, vicario foráneo emérito y prelado doméstico de Su Santidad. El finado sacerdote fué una de las figuras más sobresalientes del clero filipino y su patriotismo ha pasado como ejemplo a nuestra historia. Su sepelio tuvo lugar ayer en el mencionado pueblo, habiendo asistido a los solemnes funerales los más ilustres amigos del finado, presididos por nuestro prelado el Sr. Arzobispo, Mons. O'Doherty.

"Estudio" envía su más sentido pésame a la familia del ilustre finado y al clero secular, por tan sensible pérdida y ruega a sus lectores dediquen una oración por el difundo que en gloria esté.

Confortada con todos los sacramentos también falleció en el Colegio de Looban, a las nueve de la mañana del jueves de la semana pasaa, la ilustre fundadora de dicha institución, Sor Asunción Ventura, emparantada con distinguidas familias filipinas. Contaba sesenta años de edad en la fecha de su fallecimiento. El nombre de la finada se recordará siempre en Filipinas pues empleó gran parte de su caudal en la fundación del Asilo de Looban donde siempre han encontrado amor y ayuda las pobres huérfanas.

Que Dios le haya premiado sus muchas virtudes y su caridad es lo que cordialmente desea "Estudio" que ruega a sus lectores una oración por el descanso eterno de la ilustre y benemérita finada, a cuyas hermanas de hábito, las abnegadas hijas de la Caridad, enviamos nuestro pésame.

ESTUDIO da la bienvenida al ilustre y dignísimo prior de los PP. Benedictinos, M. R. P. Agustín Costa, quien tras larga ausencia, llegó el 25 del mes pasado, a bordo del "Claudio Lopez y Lopez".



FLUOROSCOPY ESTEREOSCOPY

X DR. CATALAN **X**

ROENTGEN LABORATORY

PH. CABEDLO W.C. II

PHONE 3796

RADIOGRAPHY TREATMENT

En la Playa

VUELO DE ANGEL



YER la ví, enlutada y triste: con el mismo luto y el mismo dolor, que como doble sudario envolvió su cuerpo y su alma, el día que su Conchita voló al cielo; hace ya cinco meses.

La pobre madre me contó la historia; humedeciendo el relato con las lágrimas que aún brotan de sus ojos al hablar de su hija.

Es la historia de un ángel de la tierra, que antes de manchar con el pecado la blanca inmaculada de su alma pura y santa, oyó que la llamaban los ángeles del cielo sus hermanos: extendió sus bracitos, y voló... voló... hasta llegar a la región azul, donde vive feliz, esperando a su madre, como se lo dijo al emprender el vuelo.

Conchita perdió a su padre cuando sólo contaba dos años de edad. Su madre, una madre buena y santa, cumplió sus deberes maternales para con su hija con escrupulosa fidelidad. El amor intenso que Da. Paz profesaba a aquella hija única, Tesoro y vida de su vida, como ella la llamaba, iba creciendo conforme la niña crecía en edad. Como buena madre supo amar; y porque supo amar, vigiló los primeros movimientos e inclinaciones de su hija, guiándolos por seguros cauces, y corrigiendo con suavidad y cariño todo aquello, que más adelante le hubiera sido difícil y quizá imposible corregir.

La esmeradísima educación religiosa que Conchita recibió de su madre, causó la admiración de los maestros y del mismo Párroco. Cuando por vez primera acudió a la escuela, podía ser maestra de las demás niñas de su edad. Escribía y leía con relativa perfección; pero lo que más admiró en ella la maestra fué la seguridad y soltura con que contestaba a todas las preguntas sobre Religión. Aquella niña nada tenía que aprender entre las demás niñas: todo lo sabía. Su madre había sido su maestra; y Conchita, dócil y buena, supo grabar en su tierna y despejada inteligencia las lecciones que recibiera recostada en el regazo maternal. Conducta ejemplar que debieran imitar tantas y tantas madres descuidadas, que ni educan cristianamente a sus hijos, ni los ponen en manos de maestros que los eduquen; faltando así a una de sus estrechísimas obligaciones, de cuya omisión habrán de rendir el último día de los tiempos rigurosa cuenta.

Conchita había cumplido ocho años. Era la víspera del gran día, pues al siguiente iba a celebrar la gran fiesta de su primera Comunión. Huelga de-

cir con qué solicitud y cuidado había preparado Da. Paz a su hija para ese acto tan tierno y conmovedor, el más solemne e inolvidable de nuestra vida.

Aquella tarde, después de confesarse, volvió Conchita a casa, modesta, sericita, con la paz y el candor en la mirada, y la inocencia de un ángel en el alma.

—¿Me perdonas, mamá?—dijo juntando sus manecitas, y besando las de su madre.

—¿Hija de mi corazón!—exclamó Da. Paz envolviéndola en un abrazo.—¿Qué quieres que te perdone, luz de mi vida?

—Mira, mamá: nos ha dicho el Padre que pidamos perdón; y mi amiga Angelita me ha dicho que un día echó una mentira a su madre, y que ahora se lo va a decir, y le va a pedir perdón... Yo no te he mentado, ¿verdad, mamá? Pero, una vez... ya verás: yo rompí aquella maceta; ¿te acuerdas? Era muy bonita, y ya tenía flores. Y tú le echabas la culpa al gato; y yo te dije que la había roto yo, y ahora te lo digo... Y le he pedido perdón al Niño Jesús que está en el altar, para que mañana no esté enfadado... Y ya no me acuerdo de más cosas. ¿Verdad, mamá, que me perdonas lo de la maceta?

—¡Sí, hija de mi alma, sí! Todo te lo perdona tu madre.

—¿Por qué lloras, mamá...?

—¡Pero, si no lloró, ángel mío!-- Y la pobre madre estrechó a su hija, mientras rápidamente se enjugaba las lágrimas, que ya había visto Conchita brillar en sus ojos.

—¿Si te he visto llorar! Y yo no quiero que llores, mamá; y te voy a dar muchos besos para que no llores más. Toma... toma...

En aquel momento, cuando madre e hija estaban en aquel idilio de amor, confundidas en un abrazo, llegó el Párroco, que contempló conmovido aquel cuadro de inimitable ternura. Conchita se desprendió de su madre, y después de besar las manos del sacerdote, salió de la habitación.

—Un tesoro, Da. Paz,—dijo el anciano Párroco sentándose,—tiene usted un verdadero tesoro con esa hija. ¿Qué inocencia y qué candor!

—Sí, Padre; Conchita es mi tesoro, mi consuelo y mi vida. Y doy gracias a Dios que me la conserva tan buena y tan inocente. ¡Si hubiera visto usted cómo me ha hecho llorar hace poco...!

—¿Y eso?...

—Nada: ha llegado de la iglesia, y sin más ni más se arrodilla, me besa

la mano, y me pide perdón. ¡Hija de mi alma, qué le voy a perdonar yo, si desde que nació es una santa! Me ha hecho llorar de veras.

—Sí, les he dicho que todas pidieran perdón a sus padres; como es costumbre entre los niños de este pueblo, cuando van a recibir por vez primera la santa Comunión. Y claro está, Conchita... Bueno, Da. Paz, a lo que vengo. He visitado a casi todas las familias de los niños, invitando a sus padres y hermanos a que se unan a ese acto tan solemne, conculgando con ellos. Me faltan todavía que visitar algunas casas, y como esta tarde no faltarán en la iglesia penitentes que confesar, desearía que fuese usted a esas familias, y les hiciese la misma invitación que yo he hecho a los demás.

—Con mucho gusto; sí, Padre. ¿Qué mayor satisfacción para mí? Y espero que todos acudirán; pues, gracias a Dios, en este pueblo...

—Muy bien, Da. Paz; y gracias... Llame usted a Conchita, que quiero hacerle una preguntita antes de marchar.

Al oír que la llaman, entra la niña con un ramo de flores a medio hacer, que estaba preparando para el día siguiente.

—Vamos a ver, Conchita: ¿qué le vas a pedir mañana a Jesús cuando lo recibas?

—Pues por el alma de mi papá, y de mis abuelitos, para que vayan al cielo... y por mi mamá para que no esté triste, ni lllore... y por usted, que nos ha dicho que pidamos... y por... ¡si no me acuerdo!... Mamá lo sabe, que ella me lo ha enseñado.

—Bien, Conchita, y por tí, ¿qué le vas a pedir?

—Eso ya lo sé bien. Por mí, esta oración que me he aprendido de mamá: ¡Oh Jesús mío, que hoy entráis en la casa de mi alma! No os separeis jamás de mí. Hacedme buena y santa. Si algún día os he de ofender, yo os pido que antes me enviéis la muerte, y me lleveis al cielo, con los angelitos que son amigos de las niñas buenas.

—¿Y de veras quieres morir antes que pecar?

—Sí, Padre: de veras... de veras; porque mamá dice que es mejor. ¿Verdad, mamá, que quiero más morir que pecar...?

La pregunta de aquel ángel quedó sin contestar. El anciano Párroco se despidió conmovido. De los ojos de la madre se desprendió una lágrima, que ella se apresuró a enjugar, antes que Conchita se fuese. La niña continuó

preparando su ramito de flores, como antes de intervenir en la conversación.

¡Pobre Da. Paz! ¿Presintió en aquel momento, con las intuiciones de su corazón de madre, la prematura muerte de su hija?...

Al día siguiente se celebró la gran fiesta de la primera Comunión: esa fiesta, aromatizada con todos los perfumes del paraíso: esa fiesta, que nunca puedo presenciar sin que las lágrimas acudan a mis ojos: esa fiesta, más del cielo que de la tierra, que todos recordamos con emoción intensa; porque hubo un día feliz, el más feliz de nuestra vida, en que también nosotros, con el lactito de seda blanca, subimos por vez primera las gradas del altar, para recibir a todo un Dios; e íbamos acompañados de nuestras buenas madres, en cuyos ojos vimos temblar una lágrima, no sé si de alegría o de tristeza, que ellos derramaron en aquel solemne día pensando en nuestro porvenir... ¡Oh tiempos felices! ¡Oh día venturoso! ¡Quién pudiera cambiar todos los años por aquella hora, por aquella sola hora de mi primera Comunión...!

Entre el coro de niñas del pueblcito, que en aquel día recibieron la primera Comunión, estaba Conchita con su velito blanco, coronada de rosas blancas, como blanca era la flor de la inocencia que adornaba su alma virgen. A su lado estaba su madre, orando como oran las madres, en actitud devota, fija la vista en el altar, emocionada, extática, pidiendo a Jesús... ¡Ah! ¿quién podrá saber lo que pedía? ¿Quién puede penetrar los secretos del corazón de una madre, en el día de la primera Comunión de su hija, y de una hija como Conchita, huérfana de padre, hija única, y sobre todo, tan buena, tan santa...?

Rato hacía que la misa había terminado. Todos los fieles habían salido de la iglesia: todos, menos Conchita y su madre. La niña, después de rezar y pedir muchas cosas a Jesús, colocó el ramito de flores sobre el altar, se arrodilló, y con su vocicita de ángel recitó la oración, pidiendo a Jesús la muerte antes que el pecado manchase su alma.

Al oír la oración de su hija, Da. Paz temblaba sin saber por qué. Hubiéranse podido contar todas las palpitaciones de su corazón, en el rápido movimiento de su pecho. Cuando Conchita terminó su oración, las lágrimas bañaban el rostro de la madre; lágrimas mudas, ardientes, de fuego... ¿Por qué lloraba?...

Apenas había transcurrido un mes, cuando una mañana la niña comenzó a quejarse de mucho cansancio y calor, diciendo a su madre que no podía levantarse. Da. Paz tocó la frente de su hija, y le dió un vuelco el corazón. El cuerpo de Conchita ardía; de su frente salía fuego.

Alarmadísima llamó al médico que no tardó en llegar. Examinó con detención a la enfermita, la oscultó, hizo algunas preguntas a la madre, recetó no sé qué medicinas, y... nada más.

La pobre madre interrogó al doctor con una mirada de inquietud intensa. ¡Ella lo había visto! Al examinar a la niña, el médico hizo algunos movimientos y gestos que destruyeron el corazón de la madre. ¡Ella lo había notado! Y preguntó, preguntó con miedo, con un desconsuelo que daba pena.

—No hay que alarmarse así;—le dijo el doctor.—Por ahora... Bueno: que nadie entre, ni le hable... Nada de comer... ¡Esa maldita tifoidea!... Esta noche se presentará el delirio; pero no se apure por eso.

—¡Dios mío!—exclamó la desconsolada madre.—¡Hija de mi corazón!... ¡Doctor, por Dios! ¿se va a morir mi hija?... ¡Virgen santísima de los Dolores...!

—No se desanime tan pronto, señora. Es verdad que la niña... Pero el peligro no es por ahora inminente... En fin, ya veremos, ya veremos... Y a lo dicho; que nadie la visite... mucha quietud, y no hablarle.

Poco después de salir el doctor, llegó el anciano Párroco. Entró de puntillas en la habitación; saludó a Da. Paz con una inclinación de cabeza, y se acercó al lecho. Al tocar la frente de Conchita, y tomarle el pulso, la niña miró fijamente, con ojos muy abiertos; pero apenas si conoció al padre.

—¡Por Dios! ¿Qué me dice usted? ¿Cómo está Conchita?...

El buen anciano, que sabía muy bien las virtudes que atesoraba el alma de aquella santa madre, no quiso engañarla. Le dijo la verdad, toda la verdad.

—Resignación, Da. Paz, mucha resignación y conformidad. Dios lo dispone así, y si El lo quiere... No quiero engañar a usted. Conchita está grave, y hay que aprovechar estos momentos de lucidez para administrarle los santos Sacramentos. Después... que se cumpla la voluntad de Dios...

La madre no contestó. Ya no sabía más que llorar. Fija e inmóvil estaba a la cabecera de la cama siguiendo con sus ojos todos los movimientos, todas las respiraciones, todas las miradas de su hija idolatrada.

Pasaron cinco días. Conchita parecía mejorar algo; y en el corazón de la madre comenzó a renacer la esperanza. ¡Ilusoria esperanza, por desgracia! La última visita del doctor apagó el débil rayo que por unos momentos había brillado en aquel corazón maternal. La ciencia se declaraba vencida. ¡Conchita iba a morir!!

¡Pobre madre! ¿Cómo quedó destronado su corazón al oír la fatídica frase! ¡¡Sola!!... Iba a quedar sola en el mundo, sin su hija, sin su Conchita, sin

su vida! ¡Oh! ¿Qué sería la vida sin su hija?...

Aquella noche la niña estuvo delirando, casi sin cesar.

—Míralos, mamá... ¡Los ángeles!... No te vayas... ven, mamá... ¡Qué bonitos!... ¡Los ves?... No te vayas...!

—¡¡Conchita!! Hija de mi corazón!... Estoy aquí, está aquí tu madre!... ¡Calla, hija de mi alma!... Duermee...

La enfermita seguía delirando:

—¡Ya vienen, ya vienen!... Uno... dos... tres... ¡Cuántos!... Me llaman... ¡Adios!... Yá voy...!

—¡¡Nó! nó!... ¡Vida de mi alma! Con tu madre: quédate con tu madre... ¡Virgen santa, piedad!... ¡Salvádmela, que es mi hija!...!

—¡Blancos!... Como yo, con vestidos blancos... El velo, mamá... ¡Ya se arrojan!... ¡A comulgar!... Ahora la oración: "¡Oh Jesús! si algún día... yo os pido que antes... la muerte"...

—¡¡Piedad!... ¡¡Piedad, Dios mío!! Soy su madre... ¡Virgen de la Soledad!...

—Por mí le pediré... Diselo tú, mamá, al Párroco... ¿Verdad que quiero morir antes...?

—¡¡Dios mío!! ¡Salvádmela!... Que no os ofenderá... ¡Calla, hija de mi alma!...

Como si la enfermita hubiera querido condescender con los deseos del desgarrado corazón de su madre, calló y cerró sus ojitos como si estuviese durmiendo... La madre tenía la vista clavada en el rostro de su hija, deseando vislumbrar en aquella quietud un rayo de esperanza.

Desgraciadamente no fué así. Poco antes del amanecer, la enfermita entreabrió los ojos, y quiso sonreír a su madre... Después con voz débil, entrecortada, moribunda, dejó oír sus últimas palabras.

—¡Yá están aquí!... Los ángeles... Yá voy... No: esperad... Un beso a mamá... ¡Voy; me voy...! Adios...

La niña quiso alzar su cabecita, y extender los brazos; pero no pudo. Había llegado el momento supremo. Hizo un pequeño movimiento... Abrió sus ojos... Los volvió a cerrar suavemente... y expiró.

—¡¡Concha, Concha!! ¡Hija de mi corazón...!—exclamó su madre abrazándola.—¡¡Muerta!... ¡¡Muerta!! ¡Dios mío...! ¡Concha, hija mía!! Y anonadada, sin fuerzas, sin aliento, medio muerta, cayó de rodillas con fiebre de amor y de dolor...

—¡Nó! nó! ¡Muerta nó!—exclamó el Párroco que llegaba en aquel momento.—En el cielo, con los ángeles... No la merecía el mundo... ¡Era un ángel!... Ha volado: ha volado con ellos al paraíso... ¡Ah! Conchita, alma san-

ta! ruega por tu madre, y pide por mí...

Y el buen anciano, que no pudo llegar antes por haber tenido que asistir a un moribundo, se acercó emocionadísimo al cadáver de la niña; depositó un beso en aquella frente, blanca como la nieve, y lloró... lloró mucho, como nunca había llorado en presencia de la muerte, que tantas veces había visto en el ejercicio de sus funciones...

Ayer la ví, enlutada y triste, con el mismo luto y tristeza que como un sudario cubrió su cuerpo y su alma hace cinco meses, cuando murió su Con-

chita.

—Fué la voluntad de Dios Da. Paz,— le dije después de saludarla.—

Me miró con una mirada de resignación y de esperanza; y alzó sus ojos al cielo.

—Sí: fué su voluntad. Bendita sea para siempre! No me quejo... ¡Me consuela tanto mirar al cielo, donde vive mi Conchita...! ¡Qué hermoso será el cielo en compañía de mi adorada hija...!

Así habló, y se despidió... Yo, viéndola marchar enlutada y triste, miré también al cielo, y pensé: Tiene razón esa madre. ¡Qué hermoso será el cielo, viviendo en compañía de los seres que-

ridos que la muerte nos arrebató en luctuoso día...!

¡Qué hermoso...!!

EL SOLITARIO.



Padres Cristianos, ¡Una Futesa!

Fuera era bien que dejaran marchita una planta tan fina, exquisita, a merced de una docta ¡payesa! emperrada en verter al pimpollo devociones la mar, sin meollo.

Y a impulsiones de cultos Maestros en la Ciencia, en Virtud nada diestros, vaciado quedó en la turquesa modernista, que deja, sin nombre ni la fe sus padres, al hombre.

Concurrió ¡ciudadano perfecto! a talleres el Gran Arquitecto. Nunca a templos en que se confiesa que es de Dios el poder, tan sin cuento, que los mundos le dan rendimiento.

Con infamias de halcón, infernadas, muchas flores dejó deshojadas: y en lugar de cumplir su promesa, "Yo no adquiero", decía, ¡cobarde! "ya las gemas que están, sin alarde".

Pacta vil, y sin más condiciones, con los gustos y las inducciones del placer que le trata cual presa: y de Baco y de Venus al viento, se convierte almacén purulento.

Sus llamados (que nunca sinceros se ofrecieron por él) compañeros de su lado partieron apriesa. ¡Que es el porte de los sin creencias, cara al goce, de envés las dolencias!

Sin valor, ni queriendo a sí mismo ya sufrirse, se hundió en paroxismo, y apañó criminal pistoresa, la que al punto taladra aquel pecho, ¡temporal de pasiones deshecho!

En el más reducido paraje de apartado y sombrío boscaje, sin sellarla una cruz, ved su huesa. ¡Qué le importa saber al mundano, lo que yace, si es fiera o cristiano!

UN FILIPINO.

Dr. Miguel de la Concepcion
DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

Romarico Agcaoili
Ingeniero Civil - Contratista

Confeccionan planos y especificaciones
608 Colorado. Tel. 329.

El Milagro del Convento



EJABAMOS a la "comunidad de Creteil, esa comunidad integrada por "monjes bohemios" dedicados al "empaste de libros", reunida en capitulo. Bueno será que también nosotros acudamos al sonido de la "campana", que por claustros y corredores va tañendo uno de los "encapillados de Creteil", convocando a todos los hermanos a la "común sala", para ver si conseguimos enterarnos de las deliberaciones de los capitulares. Esas deliberaciones deben ser de mucha importancia a juzgar por la presteza con que todos acuden y los rostros alargados y meditabundos que llevan todos al caminar hacia el capitulo.

Comienza la "función" con un discurso de tonos lúgubres del "hermano despensero". Al levantarse a hablar, pensamos que algo gordo debe llevar en el "buche" el hermano procurador. Y efectivamente; anuncia que no hay nada en las cocinas, que no tiene en las alacenas ni un cachico de pan, siquier sea de centeno; que las odres están secas hasta pegarse la pez de sus paredes; que están, en una palabra, abocados a morir de hambre y sed, a menos que quieran mantenerse de... aire y agua, que diz es una dieta excelentísima.

Siuele en el uso de la palabra el "hermano tesorero" quien asevera a la comunidad que en las arcas no queda un solo escudo.

Los pobres "monjes lúicos", mustios y cabizbajos, comienzan entre sí diálogos tristísimos; comienzan a fabricar planes y más planes con los que ahuyentar de las puertas del monasterio el espectro aterrador del hambre.

—¿Pediremos limosna como los franciscanos?—pregunta y propone uno.

...Jamás, respondieron a coro todos los otros.

—¿Recordarle al conde Montesquieu de Fezenac su promesa de buscarnos un Mecenaz en la aristocracia millonaria?

—Ya ha hecho lo que ha podido.

—¿Contraer deudas, sin intención de pagarlas?

—Nadie nos va a fiar un solo céntimo.

—¿Entonces?

Y ese "entonces" iba preñado de incertidumbres y de dudas. "Por el pan baila el can", dice el aforismo vulgar, y "tripas llevan corazón que no corazón tripas".

¿Qué harán aquellos "sacerdotes de las musas", sin un mal mendrugo con que acallar los gritos del hambre, las fieras punzadas del estómago vacío? ¡Oh prosaismos de la vida! No les queda ni siquiera el remedio de esperar pacientes y confiados en la Divina Providencia, como lo hicieran los antiguos y verdaderos anacoretas y monjes. No pueden esperar que del cielo bajen los ángeles llevando en sus manos cestas llenas de blanquitos panes, como sucediera a los frailes Predicadores; no pueden esperar que se multipliquen los alimentos, cual sucediera en algunas comunidades religiosas. Su dios es la "belleza", sus diosas las "musas", y ni la belleza ni las musas dieron de comer a los holgazanes.

No sabiendo que contestación dar a ese "entonces", Mercereau, que era el más entusiasta de la comunidad, expuso un programa de fiestas literarias y de exposiciones artísticas. Tratábase de buscar en París una galería donde los artistas de la Abadía pudieran exponer a la contemplación de los profanos sus maravillas artísticas en pintura; organizarían "matinées" poéticas y musicales. ¡Nadie podrá negarme que tal sea un medio apropiadísimo de ganarse la vida unos "monjes"! ¡No faltaba sino que a alguno se le ocurriera presentar en esas exposiciones pictóricas cuadros futuristas, cubistas, dadaístas, y snobistas, e introspectistas, y en las matinées dar sesiones de "jazz", para acabar de arreglar la función! Mayores cosas se han visto y de locuras más morrocotudas son capaces los "grandes artistas modernos"!

Para las funciones musicales y poéticas, que, según las esperanzas de Mercereau, debían ser las más productivas, contaban con el concurso del organista Doyen y con la voz de Blanche Albane, novicia de Duhamel, y que se ofrecía a ser la "estrella" de la "troupe". Otros artistas menos eminentes completarían el elenco.

Los cielos vieron abiertos los "reclusos monjes laicos" de Creteil. Soñaron con llenos completos y con afluencia ingente de desbordante multitud; vieron llover sobre sus exhaustas arcas monedas de diez y quince francos. Pero... "soñaba el ciego que veía" y lo que vio fue un "esquinazo mayúsculo".

—"Con esto, exclamó uno de ellos, Linará, no hay duda de que nos enriqueceremos".

Y lo mismo que sus compañe-

ros comenzó a trabajar con actividad febril en la fabricación de circulares, billetes, carteles, invitaciones... Una sociedad les cedió gratuitamente una de las salas de su edificio social. Yolanda Walter, Jeanne Fereis, Fillacier y Fagazzi ofrecieron su concurso personal, para las representaciones y los conciertos.

La cosa marchaba viento en popa... y, como el pirata, podía los monjes decir del bajel de sus ilusiones que, no solo corría, sino que volaba; y tanto voló que lo perdieron de vista, y, cual la lechera del cuento, se encontraron al fin de cuentas con qué adios lechón, adios ternero, adios todo, pues los cuartos no se posaron, ni cayeron sobre las arcas.

El principio capital y fundamentalísimo de la regia de Creteil les impedía el entenderse con empresario alguno, pues no faltarían descosidos para aquellos rotos; eran "monjes comunistas" y el comunismo no quiere tener nada de común con los métodos burgueses de comercio.

Seguros de sí mismos, debutaron con unas cuántas funciones y tuvieron un gran éxito... artístico, que apenas si les rindió nada. Al cabo de dos meses largos de dar funciones, reunidos de nuevo para oír al hermano tesorero, los "buenos bohemios" se encontraron con que, deducidos los gastos, la compañía teatral había dado un beneficio de NUEVE FRANCOS Y SESENTA Y CINCO CENTIMOS...

¡El éxito había sido loco, colosal! Como los de ciertas funciones que se dan en Manila por "clubs" y "sociedades" de aficionados.

Y ya que sale esto de Manila: O es que nadie nos lee, lo cual bien pudiera ser, pues no perderán muchos los ojos las vigiliantas que dediquen a lectura, como no sea de las "verdegueantes páginas de algún pelafustán", o es un verdadero milagro que a ningún presidente de Círculo o Club se le haya ocurrido ya el fundar a orillas de San Lázaro algún asilo de "monjes... laicos". Pero; no desconfiemos, que nunca es tarde para las buenas acciones.

Y con esto llegamos ya a la antepenúltima jornada de nuestro camino. Y esto, señores, se parece muy mucho al cuento de la buena pipa; pero tiene su mizaja de miga y su por qué de alta filosofía.

JULIAN.

La Palma de Mallorca

HOTEL Y RESTAURANT

*Con hermosas y bien ventiladas habitaciones.
Panadería sin rival, dulcería y fábrica de chocolates.*

SE RECIBEN ENCARGOS DE PROVINCIAS

Real y Solana,
Tel. 359 P. O. Box 53.

¡ATENCIÓN!

La "Ermita Vulcanizing Plant" es la que rinde el servicio más satisfactorio; las gomas que parecen inservibles quedan como nuevas.

Muy barato Muy barato

TRABAJOS GARANTIZADOS

157, Isaac Peral Ermita

"FILIPINAS"

COMPañÍA DE SEGUROS

Plaza Moraga, Binondo—Tel. 307

**S
E
G
U
R
O**
DE VIDA
CONTRA INCENDIOS
MARÍTIMO
AUTOMOVILES
ALQUILERES DE FINCAS

Agencias en Cebú, Iloilo y Zamboanga

RIZAL PARK Co., Inc.

El mejor medio de ahorro.
Compre un solar para tener su propio hogar. No pague más renta. Sus pagos mensuales le harán propietario. Consúltenos.

Sitio ideal para vivir. Hermosas calles. Terreno alto y ventilado.

INFORMES: 155 Escolta (altos)

CULTURA SOCIAL

Revista Católica Filipina que se mete por todos los pueblos del Archipiélago y visita las cinco partes del mundo.

Revista que todo filipino debe leer.

Revista en la que todo comerciante se debe anunciar.

Revista ilustrada, amena, científica, literaria y de apologética.

Revista baratísima:—P 4.00 al año.

Revista con una ínfima tarifa de precios para los anuncios.

ARZOBISPO, 121. MANILA.

La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos y picaduras de la

COMPañÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

EXPENDIO: 63-67 Escolta

Y en todos los kioscos, clubs, tabaquerías y hoteles

¡Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un metódico economizador!

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4 1/2 por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

Philippine Trust Company

Edificio del Monte de Piedad—Tel. 1256
Transacciones bancarias extranjeras y domésticas de todas clases.



Al final de un día arduo
y cansado beba una bo-
tella fria de la

CERVEZA SAN MIGUEL



Alivia el cansancio y sirve de estimu-
lante agradable.

COLECCIONES DE

Estudio

P 20.00 VOLUMEN

Roxas Bldg. 212.

MANILA.